



DE REGRESO.

Después de las vacaciones, os espera de nuevo el colegio, con sus bancos, y sus libros, y sus pizarras y sus malos ratos.

Todos recordareis con gusto el verano. ¡Es tan bonito viajar! Habreis ido en el tren, y os habrá asombrado su marcha vertiginosa. Habreis gozado con la vista del mar, y jugando con la arena de la playa y con sus conchas brillantes, habrán pasado las horas rápidamente.

Entonces no os hacian acostaros tan temprano como en Madrid. Saboreábais las ventajas del último premio que por vuestra aplicacion os otorgaron en Junio, y vuestros padres no han sido parcos en concesiones.

Habreis visto barcos de vapor, diligencias, lanchas; habreis visto el monte, los labradores, la siem-

bra, los arados; habreis ido quizás á las eras, y allí sobre la pequeña tabla arrastrada por las mulas, perdiendo á veces el equilibrio, os habreis dejado llevar, sin fijaros acaso en la operacion que se realizaba debajo de vosotros. Habreis cogido mariposas y tiernos pajarillos; habreis visto el trabajo incesante de las hormigas... y con todo esto, os habreis divertido mucho.

Pero, ¿nada más?

Eso no estaria bien.

Cuando en los largos dias del próximo invierno conteis á vuestros compañeros de clase ó á vuestros amiguitos las impresiones recibidas en el último verano, hacdedles ver que no habeis viajado como maletas, sino que de cuanto habeis visto ha quedado en vosotros

algo más que el frívolo recuerdo.

En vuestras casas habrá bibliotecas; en las bibliotecas libros; vosotros ya sabéis leer algo. Coged, pues, en los ratos de ocio alguna obra, y buscad en ella explicaciones de lo que durante las vacaciones más os haya sorprendido.

Allí—buscando bien—encontréis algo del ferro-carril, del mar, de las aldeas, del monte, de los rios, de los labradores, de la siembra, de las eras, de los pájaros, de las hormigas, de los arados, de los barcos... de todo, en fin, cuanto cual en vistoso cosmorama se haya exhibido ante vosotros.

Aprovechad esa lectura, asimilaos esa enseñanza, y hablad con

conocimiento de causa para no decir tonterías, que aunque al pronto hagan reír á vuestros padres, más tarde les pueden ser desagradables.

De ese modo, si otro año en premio también á vuestra aplicacion, os llevan á veranear, gozareis doble que en éste, y os será muy grato saber el por qué de ciertas cosas que ignorábais ántes, asustándoos cuando silbaba la locomotora, ó cuando el mar se agitaba con fuerza y se desprendía en la playa.

Viajad en buen hora, pero aprovechad los viajes.

Nada más grato, que al estar *de regreso* cada verano, se note algun adelanto en vuestra ilustracion.

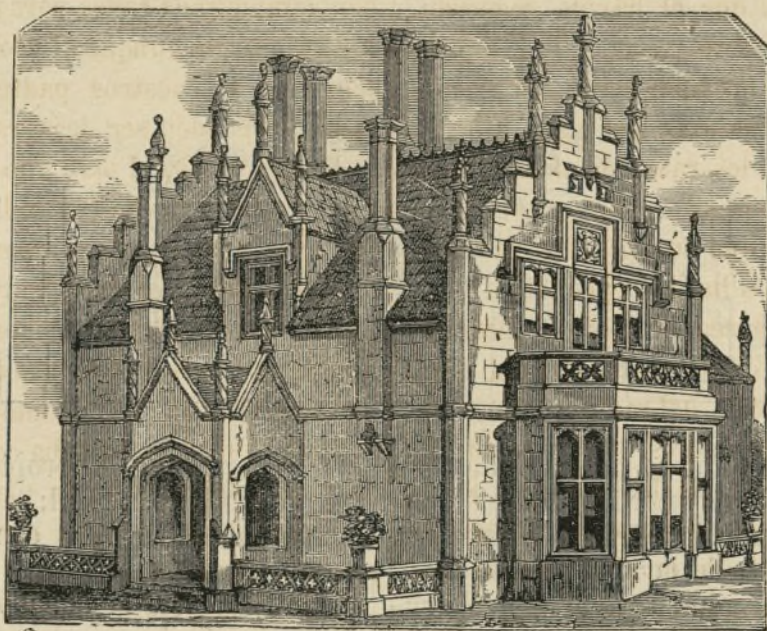
ENRIQUE SEPÚLVEDA.

CONSTRUCCIONES RURALES.

Con dolor necesitamos consignarlo. En nuestra patria, donde tan gran número de familias acomodadas, rindiendo culto á la moda sólo habitan en invierno en las grandes capitales y se marchan al extranjero durante el verano, son muy pocas las que han utilizado la enseñanza de sus viajes para imitar despues en su patria las innovaciones que otros países han introducido en sus construcciones rurales para hacer más grata la residencia de las familias en los campos. Apartándonos de descripciones de carácter científico y deseosos de que nuestros jóvenes lectores puedan formar á

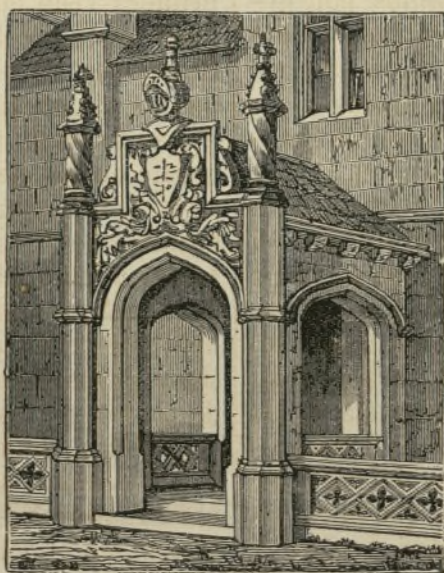
primera vista clara idea del lujo y buen gusto que domina en las construcciones rurales del extranjero, vamos á reproducir la vista de algunas de ellas, fijándonos primeramente en las de Inglaterra, donde si la fiebre mercantil domina los ánimos, no es este dominio tan absoluto que impida á los habitantes de aquel país atender al embellecimiento de sus posesiones campesinas y proporcionarse la satisfaccion de poseer granjas y casas que manifiestan al viajero su buen gusto.

La primera lámina que ofrecemos representa la hermosa *Villa Tudor*, en el condado de Somerset,



y su arquitectura imita el viejo estilo de Inglaterra. Su distribución interior corresponde al mérito de la fachada, destinándose la planta baja á los dueños de la finca y las habitaciones del piso alto á dormitorios para criados y dependientes.

Las grandes ventanas de la planta baja son necesarias para recoger la mayor cantidad posible de luz en un país donde son tan fuertes las nieblas. La fábrica es de ladrillo, la ornamentación toda corresponde al estilo arquitectónico del edificio, y





su coste total se ha aproximado á 2.000 libras esterlinas.

El grabado segundo representa el pórtico de la indicada posesion, notándose en su parte céntrica superior el escudo de armas de la familia propietaria de la *Villa*.

Nuestros grabados tercero y cuarto señalan la fachada y aspecto actual de una doble casa para traba-

jadores, que sirve al propio tiempo para escuela dominical: se halla situada en Wimpole, condado de Cambridge. En su fábrica han entrado la piedra, el ladrillo y el estuco: su exterior es elegante y severo, y sobre un tarjeton, colocado en la parte superior, campea el escudo de armas de la familia propietaria.





EL CAZADOR.

Hay muchas personas para quienes no hay placer que iguale al de la caza, y aproximándose en sus costumbres á las de los hombres primitivos, consagran toda su actividad, toda su constancia y toda su astucia á perseguir, acosar y dar muerte á los animales. Un fusil de nuevo sistema les encanta, un reclamo les enamora, un perro que sepa levantar una bandada de perlices es para ellos la propiedad más grande y más valiosa que pueden hallar.

Antes de que el sol vivifique á la naturaleza, ya está el cazador recorriendo prados y cruzando montes y veredas, cargado de municiones y soñando en las piezas que han de llenar su morral. Sus disparos, repetidos por el eco, despiertan á los habitantes del campo, y la liebre que salta de su madriguera, el ave que ha bajado á templar su sed en el arroyo ó á

buscar el grano que ha de servir de alimento á sus hijuelos, se ven tristemente sorprendidos por el hombre, su perseguidor, que para acreditar su gallarda puntería muchas veces y para divertirse siempre, les priva de la vida y corta su rápida carrera ó su elevado y alegre vuelo.

La caza en estas condiciones es un pasatiempo cruel y al mismo tiempo contrario á los verdaderos intereses de la agricultura, pues sabido es que el grano que el ave consume, se halla compensado sobradamente con la destrucción que aquélla realiza de los insectos que tanto dañan á los frutos.

¿Por qué no ha de limitarse el cazador á perseguir los animales dañinos? ¿Por qué ha de destruir con tanta saña á los inofensivos animalejos que pueblan y alegran los campos?



EL CASTILLO DE LOS FANTASMAS.

CUENTO.

Cuando en las frias noches de Diciembre la lluvia azotaba las ventanas y el viento silbaba furioso al calor de una enorme chimenea, y miéntras mi abuela hacia media y mi madre cosia, nos contaba nuestro padre cuentos fabulosos y fantásticos, pero todos morales; uno de ellos es el siguiente, que nos lo solia contar cuando teníamos miedo:

«En el pueblo de A^{***}, que es sin disputa uno de los más pintorescos de Galicia, habia hace ya algun tiempo un ruinoso castillo todo recubierto de hiedra; sus paredes amenazaban ruina, y denotaba ser por su forma y construccion antiquísimo; dicho castillo era el terror de aquel pueblecito, pues se contaban historias terribles de sus moradores: se decia que lo habia ocupado un moro inmensamente rico, y que tenía á los cristianos un odio reconcentrado; siempre lograba apoderarse de algun fiel á la doctrina de Jesús, pero procuraba siempre que fuese de alta alcurnia; y despues, dentro del castillo, los atormentaba espantosamente: cada dia inventaba un nuevo suplicio. Se decia tambien que éste se enamoró perdidamente de una dama cristiana, que lo asesinó, y logró escapar; esto, con detalles que no

son del caso, era lo que creian los sencillos aldeanos acerca del ruinoso y celeberrimo castillo; por eso decian que, al dar las doce de la noche, se escuchaban ruidos de cadenas y lamentos desgarradores lanzados por el moro acosado por sus víctimas. Así es que nadie osaba ya al anoecer acercarse á la mansion de los fantasmas; y si cualquier despreocupado lo intentase hacer, le tendrian por un completo demente, y se lo hubiesen impedido á toda costa.

Ahora bien: un dia cazando vários amigos se extraviaron de sus compañeros y se les hizo de noche en medio del camino, y al cabo de mucho andar divisaron al pueblo de A^{***} y á él se dirigieron, llegando ya muy de noche, por cuya razon no les querian abrir en ninguna parte; pero por fin llegaron á casa de unos conocidos y se alojaron, preguntándoles que por qué camino habian venido. No sabemos,—respondieron;—pero hemos pasado por un castillo.—¡Por el castillo! ¿Y á qué hora?—Cerca de las doce.—¡Dios les ha salvado!—gritó una mujer;—si hubiesen pasado un poco despues... ¡pobres de Vds.!» Los cazadores, como no sabian nada, hicieron les contasen y les explicasen

la historia de aquel tan temido castillo. Cuando acabaron de contarla, aquellos caballeros trataron de convencer á tan sencillas gentes; pero visto que no lo consiguieron, guardaron silencio, y acordaron ir á la noche siguiente, entrar y registrar el castillo, y en efecto, así lo hicieron.

Llegó la noche: ésta era hermosísima; no hacia frio; un ligero vientecillo más bien caliente convidaba á pasear. Por fin llegaron: una pequeña puerta recubierta de musgo les sirvió de entrada; no necesitaron más que un pequeño esfuerzo para derribarla; encendieron la linterna y entraron. Estaba todo completamente á oscuras; fueron recorriendo una por una todas las habitaciones, que estaban en inminente peligro de ruina, y en ninguna encontraron huellas de que fuesen habitadas por nadie; por fin, y bajando por una estrecha escalera, llegaron á una en donde con gran admiración vieron un inmenso cofre de hierro: quisieron é intentaron destaparlo; pero ya desesperaban de conseguirlo, cuando uno de ellos lo abrió por casualidad; tocando dió en un resorte, y vió que se destapaba una pequeña abertura y por dentro de ella había un pestillo; tiraron y levantaron la tapa, y con sorpresa vieron que estaba todo lleno de oro y piedras preciosas, y entre ellas un libro en que

decia que todo aquello sería tan sólo para los establecidos en aquel pueblo, haciendo de aquello dos partes: una que se gastaría en el embellecimiento y ornato de A^{***}, y otra que se repartiría entre sus moradores. ¿Por qué será esto? se decian; pero en el mismo libro encontraron la solución, que era ésta: «El habitante de aquel castillo había sido ántes uno de esos señores feudales de horca y cuchillo y el señor de aquel pueblo, y un día, en un momento de rabia por no sé qué cosa insignificante, mandó quemar el pueblo, y así se hizo en efecto, y ardió todo completamente, sin que pudiesen escapar por ningún lado; las madres estrechaban contra sus pechos á sus hijos pidiendo socorro, mientras veían á sus esposos morir entre agonías horribles consumidos por las llamas; los niños lloraban viendo llorar á sus madres, aunque no comprendían bien todas aquellas escenas de desolación y de muerte. Su autor murió coronado de remordimientos, y á su muerte, no dejando hijos, legó su inmensa fortuna para los que viniesen de nuevo á establecerse en A^{***}; pero éstos, lo que sucede, habiendo oído algo de escenas sangrientas y trágicas, habían hecho una nueva historia del castillo, que no había quien la conociese: tenían la fortuna al lado, y su superstición era la causa de que no fuesen felices; estaban to-

cando la fortuna, y su estupidez la rechazaba. Si conforme los que primeramente descubrieron eso eran gentes honradas hubiesen sido unos ladrones, se quedaban sin dinero. Aun á los cazadores le costó mucho trabajo convencerles de que era verdad aquello; pero ante la realidad todos bajaron la cabeza... y fueron felices, no volviendo á creer ya ninguna majadería de duendes y brujas; y despues, cuando recordaban su antiguo temor, se reian á carcajadas.

En el sitio donde estaba ántes el castillo hay ahora una preciosa iglesia, donde van todos los dias los

aldeanos á dar á Dios mil gracias.

Cuando concluia de contar, nos hacia nuestro padre mil reflexiones y nos decia: «No hagais nunca caso cuando hablen de fantasmas ni aparecidos; todo eso es una mentira, y una irreverencia hácia Dios creer en ello. Los muertos no vuelven á la tierra: no se debe ser supersticioso; la supersticion trae muchos males; si no, ya habeis visto el ejemplo.»

Aquellas palabras de nuestro padre nos quitaban, si no todo, parte de nuestro mucho miedo.

ADOLFO VALLESPINOSA.

SOLUCION A LOS JUEGOS DE IMAGINACION DEL NÚMERO ANTERIOR

Enigma histórico.—*Belisario*.
Enigma mitológico.—*La pereza*.
Enigma geográfico.—*El Tajo*.

CUADRADO DE PALABRAS.

L O L A.
O L A N.
L A V I.
A N Í S.

Charada I.—*Margarita*.
" II.—*Noticia*.

FUGA DE CONSONANTES.

A la Virgen del Cármen
Quiero y adoro,
Porque saca las almas
Del Purgatorio.

Han remitido soluciones los niños Doña Jesusa y Doña Encarnacion de Granda, de Madrid; D. Cesáreo de Dueñas, de Leon, y D. Victoriano Vazquez, de Villaviciencio.



Cachazudos varones
Juzgan á la estadística una ciencia,
Y gastan su existencia
Contando de los campos los gorriones...
¿Quién les disputa el premio de paciencia?